

EIA INMORALES

Discurso de Aceptación de la Sra. Marta Pilón de Pacheco al Premio Regional de la IAIA 2011

Cuando la era del desarrollo moderno empezó en 1950 se iniciaron los EIAs, entonces de manera sencilla y práctica. Con el tiempo se han ido perfeccionando, hoy son una disciplina universitaria hasta con doctorados, bastante sofisticada y muchas veces confusa, creando intereses complejos.

En Guatemala el primero se hizo oficialmente en 1984 con el caso de la planta “Celulosas de Guatemala — Celgusa” para producción de papel, que pretendía utilizar los bosques naturales del país y provocar contaminación de ríos y del ambiente en general. Aunque no teníamos ley ni nada que nos apoyara oficialmente, desde 1974 veníamos luchando y educando. Ante la desesperación del daño que provocaría Celgusa, pedimos ayuda a muchas partes y la UICN respondió, enviando al joven ingeniero Mauricio Athiè a efectuar el primer EIA oficial, con el cual se detuvo el proyecto. Ese fue el punto de partida en Guatemala y Centro América para la introducción de los estudios de evaluación de impacto ambiental.

Hoy los EIA son obligatorios y aunque muchos han metido la mano creando reglamentaciones voluminosas, complicadas e incluso para muchas situaciones innecesarias, su espíritu intrínseco se conserva, excepto cuando intervienen las tradicionales presiones violatorias empresariales y políticas, que si no se accede ruedan cabezas. Es una lucha dura de ética profesional y de conciencia, porque todo se puede hacer buscando opciones para un desarrollo sin destrucción dentro del marco legal y con paz, pero el poder y el dinero pesan mucho.

La Conferencia Mundial sobre Evaluación Ambiental y Desarrollo Responsable celebrada en Puebla, México en Junio 2011, por la Asociación Internacional de Evaluación de Impacto (IAIA — International Association for Impact Assessment) fue un evento muy concurrido con más de mil profesionales de todo el mundo además de funcionarios, empresarios, estudiantes, etc.

Hubo presentaciones de todo tema y en muchos momentos se hizo ver la necesidad de cambios sustanciales en la evaluación ambiental para cumplir con su propósito fundamental de prevención y protección ambiental para un desarrollo correcto y amigable, y no transformarse en instrumentos de represión social, enriquecimiento y hasta corrupción.

Los casos presentados de todos los países de América Latina, especialmente los relacionados con áreas y pueblos indígenas, tenían como denominador común la generación de conflictos derivados de la falta de información en los EIAs a las poblaciones afectadas, de consultas populares y consensos, desviación del agua, destrucción de bosques, incluso apropiación de tierras comunales y de áreas protegidas. Se escucharon casos similares de África, Australia, Haití e India. En otras palabras, en todo el mundo se da el problema derivado de EIA hechos a la medida de los deseos del cliente.

También surgió el caso generalizado de tráfico de influencias, corrupción y violación del ordenamiento jurídico ambiental para favorecer a empresas, corporaciones, multinacionales,

financistas y amigos de gobernantes y funcionarios públicos, al aprobar EIA impugnados e ilegales que luego generan conflictividad.

La Dra. Gretel Aguilar, de UICN, habló sobre los retos y progresos en Centro América y señaló la necesidad de hacer cambios grandes y pequeños, como la eliminación de EIA superfluos para situaciones innecesarias, que los técnicos recomiendan como si fueran aspirinas, muchas veces por hacer dinero, y que afectan a la gente pobre. Otra cosa fue el reducir y flexibilizar los tiempos para las aprobaciones, para evitar violaciones a la ley, sobornos y pérdidas económicas. Revisar y actualizar los procedimientos técnicos y legales para que los EIA no sean represivos sino desarrollistas. Informarle al público suficientemente, buscando alternativas donde hay controversias.

Al final del evento se propusieron las siguientes recomendaciones: Crear un Código de Ética Internacional para la Evaluación Ambiental —similar al de FAO para los agroquímicos— que establezca sanciones morales fuertes a:

1) Los Gobiernos que aprueben EIA violatorios de la ley y generadores de conflictos; 2) a las empresas, corporaciones multinacionales y nacionales, y profesionales que induzcan a preparar EIA violatorios de la ley; 3) a las empresas y prestatarios individuales de servicios de evaluación de impacto ambiental que hacen EIA a la medida de los deseos del cliente, aun a sabiendas que violan la ley; 4) a ONG e individuos particulares que colaboran en estas situaciones inmorales.

Especial recomendación fue que las Universidades y centros educativos impartan formación ambiental actualizada adoptando los objetivos de Desarrollo del Milenio; y establecer asociaciones de expertos nacionales que se integren a una red iberoamericana, para fortalecer la práctica en la región.

Personalmente me siento satisfecha de ver que surge el deseo de cambios éticos en la evaluación ambiental para protección de los recursos naturales, patrimonio universal, no de gobiernos, empresas o personas. Todas las naciones podrían avanzar en su desarrollo sin conflictos ni corrupción si se respetara la legalidad, nos guste o no, y esto depende mucho de la ética de los técnicos prestatarios en no producir EIA inmorales.

Muy grato fue y agradezco el haberme otorgado el Premio IAIA 2011 correspondiente a Iberoamérica, por mi lucha ambientalista de 50 años. Y en mis palabras de agradecimiento expresé lo que aquí he escrito.